

¡Viva la mezcla!

El doctor Max Hernández ha hecho apasionantes contribuciones al concepto de mestizaje al reivindicar la figura del Inca Garcilaso de la Vega y al relacionar el psicoanálisis con la historia y la cultura. ¿Por qué en Chile no tenemos un trabajo de reconocimiento equivalente de nuestro mestizaje? ¿Tan seguros estamos de no tener sangre aborigen? Ojo: ¡la mezcla es señal de modernidad!

Permanente en sus expresiones, fino en sus periplos intelectuales, sagaz en sus respuestas, el doctor Max Hernández vino a Chile al Congreso Mundial de Psicoanálisis y habló con Capital de su asunto —el mestizaje— que él ha desarrollado con notable lucidez y sobre el cual en Chile la reflexión, aparte de escasa, no es muy profunda que digamos.

Lo más notable es que el distinguido psicoanalista limeño llegó a este tema luego de vivir una década lejos del Perú —en Londres, donde se preparó profesionalmente y por supuesto se actualizó— y de haberse fascinado con una figura del mundo colonial, el Inca Garcilaso de la Vega, que en su tesis pasó a ser una gran metáfora de la identidad mestiza del Perú.

«Curioso llegar a interesarse por una figura tan estudiada.»

«Inmediatamente estudiado. Se ha escrito ríos de tinta sobre el Inca Garcilaso de la Vega. En Perú es casi un ícono. Pero jamás fue visto desde la perspectiva psicoanalítica. O era un héroe de los indigenistas o se creaba un héroe de los hispanistas. También había quienes lo presentaban con un ser sin figuras, imagen de país orgulloso de su mestizaje, como si todos los peruanos fuésemos descendientes de heroicas conquistas y príncipes andinos.

El trabajo del doctor Hernández fue recogido en un libro que tiene un título de resonancias proustianas: *Memoria del bien perdido*, publicado en España y Perú simultáneamente. El título viene del propio Inca cuando señala que en cuanto a escribir, lo hago por recuperar la memo-

ria del bien perdido. El planteamiento del psicoanalista es que los textos del Inca entregan la imagen de "un Garcilaso por momentos integrado, por momentos desgarrado, por momento indio, por momento mestizo, por momentos español, por momentos afirmado en sí, por momento desahogado de toda seguridad".

Nacido en Cuzco en 1539, el Inca Garcilaso de la Vega fue hijo de padres incunoscuros verbalmente.

«Ni su padre, el capitán Garcilaso de la Vega y Vargas, hablaba el quechua ni su madre hablaba el español. Si hubo amor o no, no lo sabemos. ¿Hubo deseo de parte de ella? Tampoco lo sabemos. De parte del padre, con toda seguridad. Lo concreto es que ese niño, al que le ponen en la cuna Gómez Suárez de Figueroa, nombre ilustre pero no el de su padre, con resonancias nobilitarias y sin traza ninguna de mestizaje, se irá a España a los 20 años y no será sino hasta los 50 años cuando él asume su mestizaje. Lo hace cuando, después de traducir del sefiriñ los diálogos de amor de León Hebreo —judio, oxiliado, neoplatónico e hijo de quien había sido un ministro de hermano el Católico—, puede, y este es mi hipótesis analítica, dotar retrospectivamente a sus padres de la posibilidad de un diálogo amoroso del cual él es producto. Sólo entonces él firmará Inca Garcilaso de la Vega y proclamará con orgullo su mestizaje. Antes se había cambiado el nombre a Gómez Suárez de la Vega, a Garcilaso de la Vega, a capitán Garcilaso de la Vega... El Inca nunca volvió al Perú. La hipótesis analítica es que el acto de traducir para él no sólo fue taller de escritura, ejercicio

filosófico, sino la instancia en la cual él puede asumir por primera vez los hilos de su identidad.

Son fascinantes las conjeturas que este psicoanalista se formula:

«¿Cómo arrojó esa madre a su hijo?»

«¿Cómo le decía? Curioso que ustedes los chilenos, que tienen mucho menos presencia quechua que nosotros, hablan de guaguas y nosotros los peruanos hablamos de bebé. Guagua es un término quechua.»

En la visión de Max Hernández, el Inca tuvo que irse a España para poder sentir al Perú. «Si se hubiese quedado aquí, probablemente se habría alzado en rebelión, como todos los mestizos de su edad, que fueron derrotados por Lope García de Castro».

Del Inca Garcilaso no hay ningún retrato, lo cual para Hernández no es desde luego casualidad. No aquí también una metáfora:

«No sabemos si era claro o era oscuro. Si tomamos la imagen del mestizaje desencajada de la pigmentación o de rasgos étnicos y la vemos como un proyecto de acoda culturas, de una suerte de proyecto de convivencia, de yuxtaposiciones, de articulaciones... la figura del Inca Garcilaso de la Vega adquiere notable vigencia y modernidad.

«¿En qué sentido?»

Entendiendo el mestizaje como la apertura posible a las mezclas y el espacio en el cual podamos intentar conjugarlas en un proyecto de síntesis que no pretenda borrar las fracturas. El Inca, por ejemplo, en algún momento habla como indio y dice más o menos así: *Porque ellos, los españoles, cuando se les desgarran la tela*

AUTORÍA

Hernández, Max

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¡Viva la mezcla! [artículo] Max Hernández. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile